

estilo y del pensamiento agustinianos: el gusto por los pareados. Con una erudición amplia, Oroz hace notar, de modo magistral, que no se trata sólo de un artificio retórico, fruto del gusto popular y de la finalidad didáctica (facilitar la memorización), sino de una manifestación de la síntesis genial que San Agustín supo llevar a cabo entre cultura clásica y espíritu cristiano. La síntesis agustiniana es también el tema del artículo de González de Cardedal que adopta una postura muy sugerente: la oposición entre Nietzsche, representante típico de la afirmación del primado de la voluntad sobre el razonamiento, y Agustín, ejemplo de un pensador de espíritu sistemático y profundamente convencido de la armonía entre fe y razón. Todo el estudio de González de Cardedal es muy interesante y rico de ideas, pero quizá se detiene demasiado en la enunciación de la antítesis sin proponer un *aufhebung*. Sin duda el autor está cerca de San Agustín, pero deja abierto el dilema.

Completan el volumen, como se ha dicho, otras siete colaboraciones. Tres de ellas se refieren a los aspectos bíblico-exegéticos de la obra agustiniana. M. Arranz estudia la teoría agustiniana de las *rationes seminales*, sugiriendo que se trata de un ejemplo de un pensamiento que intuyó, con siglos de anticipación, el acuerdo entre la narración del Génesis y el evolucionismo moderado. F. Fernández Ramos analiza la interpretación que da San Agustín a los siete milagros o «signos» del Evangelio de San Juan, haciendo notar el acierto del obispo de Hipona como hermeneuta, aunque su exégesis sea a veces discutible. M. A. Tabet ofrece, en cambio, una interpretación interesante y profunda de la controversia entre Jerónimo y Agustín a propósito de la inerrancia bíblica: el Santo obispo fue un gran defensor de la veracidad del texto sagrado.

A estas tres colaboraciones se pueden añadir, en cierto sentido, otras dos. J. M. Sánchez Caro, en efecto, estudia la obra de A. de Honcala (1484-1565), canónigo de Avila y profesor de Salamanca, que fue el primer autor, en el s. XV, de un *Comentario al Génesis*, en el cual la influencia agustiniana es indudable. F. Soria Heredia, por su parte, vuelve sobre la teoría agustiniana del signo, tan central en el *De doctrina christiana*. Soria, sin embargo, ha escogido como tema de su estudio el *De magistro*, aunque las conclusiones sean sustancialmente las mismas.

Completan el libro dos escritos de tipo filosófico y tono reflexivo. E. Rivera de Ventosa se pregunta cuál es hoy el valor del pensamiento agustiniano cara a uno de los problemas más acuciantes para el filósofo: la recuperación de un saber sapiencial. T. Viñas Román, por fin, ilustra la importancia y el significado de la amistad en el proceso de conversión del obispo de Hipona.

En definitiva, se trata de un libro muy interesante para el estudioso de San Agustín. Su finalidad era la de formular preguntas y sugerir enfoques, más que de exponer soluciones. Pensamos que el objetivo se ha plenamente logrado y esto demuestra, una vez más, que el estudio del Santo Doctor tiene una vitalidad perenne.

C. Basevi

Saturnino ALVAREZ TURIENZO, *Regio Media Salutis. Imagen del hombre y su puesto en la Creación. San Agustín*, Universidad Pontificia de Salamanca («Bibliotheca Salmanticensis», 108), Salamanca 1988, 369 pp., 17 x 23,5.

El Profesor Alvarez Turienzo acaba de publicar, en coincidencia con

el XVI Centenario de la conversión de San Agustín, una importante monografía sobre el pensamiento del gran hiponense. El contenido del libro no queda del todo reflejado por el título ya que se trata de un estudio bastante amplio de la filosofía agustiniana, fruto de años de investigación y reflexión sobre y a partir de los textos del Doctor africano. En efecto, Alvarez Turienzo no es tanto un historiador de la filosofía sino un filósofo «en acción», que emplea las ideas de San Agustín para proyectar luz sobre los problemas más arduos y fundamentales relativos al hombre, al cosmos y a Dios. *Regio media salutis* es, pues, mucho más que una antología de estudios sobre San Agustín o un ensayo sobre la cosmología y la antropología agustinianas: es una reflexión sobre qué es el hombre a la luz y con la ayuda del pensamiento del obispo de Hipona.

En cuanto al contenido, los once capítulos de que el libro se compone estudian progresivamente los elementos constituyentes de la visión agustiniana del hombre, empezando por el proceso de la interioridad agustiniana, para pasar a la noción de hombre como *animale rationale mortale* (el adjetivo que Agustín añade a la clásica definición aristotélica es fundamental), seguir luego con la concepción del hombre como «imagen de Dios» y terminar con las consecuencias éticas y sociales de la condición humana. Dos capítulos merecen una mención especial por su profundidad y capacidad de sugestión: el III, cuyo título es *Qué es el hombre*, y el VI: *San Agustín y el «oro de los egipcios»*. Pero todo el libro, en su conjunto, resulta bastante logrado. En nuestra opinión la obra de Alvarez Turienzo constituye todo un hito en los estudios del pensamiento de San Agustín.

C. Basevi

José OROZ RETA, *San Agustín. Cultura clásica y cristianismo*, Universidad Pontificia de Salamanca («Bibliotheca Salmanticensis», 110), Salamanca 1988, 359 pp., 17 x 23,5.

Oroz Reta ha reunido en este volumen, muy cuidado y bien presentado, una serie de artículos suyos relativos a la retórica agustiniana y a las relaciones con la cultura clásica. Sin duda el tema que Oroz ha escogido, así como la manera de desarrollarlo, no sólo son interesantes sino muy acertados. En efecto, San Agustín es un pensador inimitable que, además de poseer un gran valor intrínseco como filósofo, es una atalaya privilegiada para contemplar y comprender el proceso mediante el cual el pensamiento cristiano asumió todo lo que la cultura pagana había producido de valioso. La retórica, a cuyo estudio Oroz dedica desde hace años sus mejores esfuerzos, es la piedra de toque para valorar la síntesis cultural cristiana. En este sentido, el libro tiene, entre otros muchos, dos méritos principales. En primer lugar, ofrecer la posibilidad de leer algunos artículos del ilustre estudioso agustiniano que ya resultaba difícil encontrar (como p. ej. el artículo *Introducción a una theologia agustino-varroniana, vista desde la Ciudad de Dios* escrito en 1954). En segundo lugar, penetrar con singular claridad y finura en cómo el obispo de Hipona asimiló la cultura clásica con todo lo que ello suponía de enriquecimiento metafísico y literario y, al mismo tiempo, supo abrirla a la trascendencia conciliadora con la Revelación.

El libro se divide en dos partes. En la primera Oroz estudia las «raíces culturales» de la obra del Santo Doctor. Y concretamente sus relaciones con algunos de los mejores pensadores y escritores de la antigüedad: Virgilio, Cicerón, Varrón, Ovidio, Séneca y